



## Bajo la arena

**Director:** Martin Zandvliet (Dinamarca, 2015)

**Duración:** 100 minutos ●●● **Distribuidora:** Sherlock Films

**Temas:** El drama del nacionalismo, relación emocional, proceso de humanización, vergüenza histórica, empatía, narrar el lado oscuro, humillación de un pueblo, vencedores y vencidos, víctimas, los animales testigos de la vida, venganza, brutalidad, compasión y perdón, redención, paz, convivencia y empatía, maldad-distancia-desconocimiento, rostro-nombre y humanización, sinsentido de la guerra, ilusiones básicas de la vida, hombre-monstruo, sensatez, compañerismo, valor de la palabra dada.

**Para qué:** Comprender por qué la paz es, para la Biblia, la plasmación del conjunto de todos los bines mesiánicos. «Él es nuestra paz» (Ef 2,14). — Comprobar, una vez más, cómo la paz está reñida con toda suerte de nacionalismos —que no con las naciones— porque son hijos de una mentira que pisotea la verdad que nos hace libres. — Ver que la paz no sabe de humillación, brutalidad, venganza, distanciamiento, despersonalización... La paz es encarnación, rostro, perdón, convivencia, fidelidad a la palabra dada, sensatez, humanización..., fraternidad en el único Padre, por el Hijo.



Aquí todavía no han llegado «aquellos días» a los que se refiere el profeta Jeremías (Jer 31,29). Los hijos están sufriendo la dentera del agraz que comieron sus «padres». A este puñado de soldados alemanes, todavía niños, les mintieron. «Alemán» no es sinónimo de «nacionalsocialista». Los nacionalismos se nutren de la mentira. El núcleo duro de la identidad de un pueblo reside en lo que le une a los demás pueblos. Solo desde esa verdad puede leerse el colorido de las diferencias como enriquecimiento. Si no, las diferencias las explotan hábilmente malvados y necios para el egoísmo encubierto, para la muerte. El nacionalismo tiene en nada la Cruz del que derribó el muro entre los pueblos y anuló en su Cuerpo la enemistad que los separaba (ver Ef 2,14). El nacionalismo es la vuelta al paganismo.

Es una de las tentaciones con la que nos dejamos seducir muy frecuentemente. Hoy mismo. Esta película tiene la clarividencia y el valor de contarlo. Ser antinazi no significa ser buena gente, demócrata, o no ser nacionalista de otro signo. Quien peor soporta a un dictador es otro dictador.

Al acabar la II Guerra Mundial, Dinamarca utilizó prisioneros alemanes para desactivar las minas que los nazis habían colocado en su costa. La tensión de desactivar una mina, que tiene en suspenso la vida, recorre la historia desde el principio [13]. La cámara no se priva de reflejar la brutalidad con que el sargento danés Rasmussen trata a los prisioneros [2-3]. Pero estos soldados niños tienen rostro, sentimientos humanos [5-6] y nombre [16]. Sueñan [23, 47], juegan [25, 49], saben de nobleza [28] y solidaridad [34]. En el filo de la muerte, celebran toda forma de vida, en un escarabajo [49-

50], al que se le pone nombre, o un ratoncillo de campo [67]. La convivencia con Rasmussen irá haciendo poco a poco su trabajo.

De hecho, sale en defensa de sus chicos ante la humillación gratuita de unos oficiales advenidos. —*¿No les estarás cogiendo cariño?* —le dice su superior. —No [54]. Pero acuesta y consuela al niño que ha perdido a su hermano gemelo al explotarle una mina [57]. Busca la confianza con Sebastian, líder moral del grupo, que esconde la cruz que lleva al pecho. —*No pasa nada, no voy a quiértela. ¿La cruz te ayuda?* —*Pruebe Ud., mi sargento* —se la ofrece. —No. —*Venga, mi sargento, pruébela.* —No. —*En serio, mi sargento, pruebe Ud.* [62]. Cuando va a cogerla, Sebastian le gasta la broma que le gastaba a él su padre. Ambos ríen. —*¿Tu padre aún vive?* —*No lo sé* [62-53].

El trabajo se humaniza, entra en la órbita del séptimo día. Se bañan, juegan con Rasmussen, porque tienen su día libre. La muerte por mina de la perrita del sargento es la tentación de volver a Egipto. —*He sido demasiado bueno. Ese es el problema* [73]. Pero la bondad, hasta arriesgar la vida, es más poderosa. La madre de una niña que se alegra de que *“al final he fastidiado a los alemanes”* [38], les pide ahora ayuda para que salven a su hijita, que se ha adentrado en el campo de minas [80]. Madre y niña saldrán después a despedirlos [90].

A Rasmussen le ha mentido su superior. Acabado el trabajo, los cuatro supervivientes de catorce, no vuelven a casa. —*Son mala gente... —Solo son unos niños. —Son alemanes* [92]. Pero el sargento es hombre de palabra [94-95].

**José M.º Martínez Manero**